

IX. Roxana y su amor.

*Aparece Roxana y se oculta entre la hiedra. Entra Cyrano.
Busca. Vuelve tras sus pasos. Busca. Se sienta.
Roxana se sienta a su lado, hasta que se percata.*

CYRANO.- ¡Mi Roxana! ¡Vos aquí!
 ¡Bendito este instante sea,
 en que permitís que os vea
 al acordaros de mí!

ROXANA.- Honra por inmerecida
 tengo, y mi agradecimiento...
 Antes probaros intento
 que soy yo la agradecida.

CYRANO.- ¿Vos? No encuentro la razón...
ROXANA.- con valor, ayer, la espada
 vuestra -y la lengua- humillada
 dejaba la presunción

CYRANO.- de un renombrado vizconde.
 ¿Valvert?

ROXANA.- Valvert, elegido
 para mí como... marido.

CYRANO.- ¡Bendito y bravo azar! Donde

 luché no por mi nariz,
 sino por vos.
ROXANA.- Aún pudiera
 contaros más.

CYRANO.- ¿Si?
ROXANA.- Quién era,
 tras esa unión de raíz

 perversa, dueño del lecho
 e hiciera su voluntad:
 el muy innoble...

CYRANO.- ¡De Guiche!
ROXANA.- Dad

 templanza al referido hecho,

 pues con esta confesión
 quiero pedirlos... ¡Herido
 estáis!

CYRANO.- Sólo es un...
 ROXANA.- Querido
 primo, fuera profesión
 vuestra andar siempre en reyerta.
 CYRANO.- Mancharéis el...
 ROXANA.- ¿Recordáis?
 Desde niña os curo.
 CYRANO.- Dais
 siempre cura a mi alma incierta.
 ROXANA.- ¿Cómo fue?
 CYRANO.- Al anochecer,
 jugando.
 ROXANA.- ¡Así que jugando!
 ¿Cuántos en el otro bando?
 CYRANO.- Unos cien, al parecer.
 ROXANA.- ¡Cien! Contadme ya ese cuento.
 CYRANO.- ¡No fue nada! Y prefiero
 que vos me contéis primero
 qué queréis pedirme.
 ROXANA.- Intento
 deciros que yo...
 CYRANO.- ¿Si?
 ROXANA.- ...Ahora...
 siento por un hombre... amor.
 CYRANO.- ¿Si?
 ROXANA.- ¡Mi cuerpo es un clamor
 al verlo!
 CYRANO.- ¿Si?
 ROXANA.- Mas ignora
 que le amo.
 CYRANO.- ¿Si?
 ROXANA.- Estoy segura.
 ¿Por qué retiráis la mano?
 ¡Estáis febril, mi Cyrano!
 CYRANO.- ¡No! ¡Sí!
 ROXANA.- Mi vergüenza dura
 demasiado. ¡Sé que él me ama
 también!

CYRANO.-

¡Sí!

ROXANA.-

Es audaz, valiente,
su mirada nunca miente...

CYRANO.-

¡No! Digo, ¿sí?

ROXANA.-

¡Soy su dama

para siempre! Y fue alegría
saber, para mi contento,
que está en vuestro regimiento...
¡Está en vuestra compañía!

CYRANO.-

¿Si?

ROXANA.-

De amor y gloria ansioso,
¡guapo y...! Primo, ¿qué tenéis?

CYRANO.-

La herida... ¡no la vendéis!

¿Y es...es joven?

ROXANA.-

¡Sí! ¡Y hermoso!

¡Amo a Cristián!

CYRANO.-

Ese nombre

no tiene cadete alguno.

ROXANA.-

Desde esta mañana hay uno
por ganar fama y renombre.

CYRANO.-

¿Hablasteis con él, Roxana?

ROXANA.-

Nuestros ojos han hablado.

CYRANO.-

¿Y si resulta un taimado,
ignorante o tarambana?

ROXANA.-

Es discreto, ¡estoy segura!

Toda su alma retratada
veo en su dulce mirada.

CYRANO.-

¿Y si fuese su hermosura

sólo un cascarón vacío?

¿Si el Cristián que os enamora
ni hablar supiera, señora?

¿Si fuera un necio y un frío,

sin lectura ni escritura?

¡Un zopenco!

ROXANA.-

¡Qué porfía!

De pena me moriría
si cierto fuese.

CYRANO.-

Criatura,
perdonad mi resquemor.
No comprendo qué razón
me abre vuestro corazón.

ROXANA.-

A ello me indujo un temor:

Sé que en vuestra compañía
quien no es gascón es retado
a duelo.

CYRANO.-

¡A fe! Así es tratado
el novato el primer día.

ROXANA.-

Pediros quiero promesa
de arropar y defender
a Cristián.

CYRANO.-

Es mi deber
complaceros.

ROXANA.-

No me pesa

ya el temor, gracias a vos.
¿Conseguiréis su amistad?
¿Eso deseáis? Contad
con ello.

CYRANO.-

ROXANA.-

¡Unidos los dos!

Mi alma así os lo agradece.
A ese relato de anoche
aún no habéis puesto el broche.
¿Y eran cien?

(Le besa en la mejilla.)

CYRANO.-

Eso parece.

ROXANA.-

Haced que me escriba.

CYRANO.-

Así

lo haré.

ROXANA.-

¡Un centenar! ¡Cobardes!
Adiós, primo. ¡Amigo!

(Se va.)

CYRANO.-

¿Ardes,
corazón, al morir...? ¡Sí!